



Pronunciamento de lanzamiento

"Arropamos la vida con dignidad y esperanza"

Semana por la Paz, que para muchas organizaciones se ha convertido en el mes por la paz, nació en 1987 en la Diócesis de San Gil en el marco del día nacional de los DDHH como una respuesta ética y ciudadana frente al asesinato sistemático de líderes sociales y políticos, el ataque violento a comunidades, la exclusión y el silencio impuesto por la guerra. Iniciada como un llamado de la sociedad civil ante conjunto entre organizaciones sociales, comunidades eclesiales, instituciones educativas y ciudadanos comprometidos, se convirtió con el tiempo en un movimiento plural que cada año renueva su voz en defensa de la vida y de la dignidad humana.

Nuestra historia de Colombia ha estado marcada por resistencias, luchas y esperanzas. Desde las acciones pacíficas de los pueblos originarios, afrodescendientes y campesinos contra la opresión y el despojo, hasta las múltiples expresiones comunitarias de solidaridad y reconciliación, siempre ha existido una fuerza que se levanta para afirmar la vida sobre la violencia. La Semana por la Paz se inscribe en esa larga tradición que, en medio de las adversidades, no renuncia a soñar y a trabajar por una nación justa, incluyente y en paz.

La Iglesia Católica ha tenido un papel fundamental en este camino. Desde sus comunidades de base, sus obispos y pastores comprometidos, hasta las parroquias en los rincones más apartados del país, ha acompañado a las víctimas, ha mediado en conflictos y ha levantado su voz en favor de la vida y la reconciliación. Su mensaje evangélico de paz y justicia han sido faro para millones de colombianos que creen en la dignidad humana como valor supremo.

Del mismo modo, redes y organizaciones sociales, comunitarias y ciudadanas han sido protagonistas de la construcción de paz. Mujeres, jóvenes, pueblos étnicos, sindicatos, colectivos culturales y movimientos estudiantiles han tejido propuestas de convivencia, justicia y solidaridad. Sus iniciativas muestran que la paz es una construcción colectiva que nace desde los territorios y desde la vida cotidiana.

Hoy, en 2025, cuando persisten desafíos como la violencia contra líderes y lideresas sociales, las disputas armadas y la exclusión de comunidades; la Semana por la Paz más que una tradición es un espacio estratégico para la pedagogía social, la movilización ciudadana y la construcción de consensos mínimos que permitan avanzar hacia una paz duradera y con justicia social.

Bajo el lema **"Arropamos la vida con dignidad y esperanza"**, la Semana por la Paz 2025 propone un gran esfuerzo pedagógico y de movilización que incluye foros, encuentros comunitarios, actos culturales, expresiones artísticas y jornadas de diálogo en todo el país. No solo busca conmemorar, sino también activar la participación ciudadana, visibilizar las resistencias y propuestas de paz de los territorios, e inspirar compromisos concretos para transformar las causas estructurales de la violencia.

Convocamos a las comunidades, organizaciones sociales, gremios, instituciones educativas, iglesias, medios de comunicación y ciudadanía en general, a sumarse a esta gran jornada nacional. Que la Semana por la Paz 2025 sea un punto de encuentro para la memoria y el reconocimiento mutuo, un tiempo para reafirmar que la paz no es un anhelo distante, sino una tarea común, cotidiana y urgente, en la que renovamos la esperanza.

¡Arropemos la vida, tejamos la paz!